

Acceso a los manuscritos de Jaime Bonet

Fuente de unos Ejercicios predicados a dirigentes VD (1981)



Texto 4. *El Dios fiel*¹

I. Meditación

1. ¿Cómo no fiarme de un Dios que me creó a su imagen y semejanza?

¿Puedo fiarme, confiarme a Jesús?»² Dios es para conmigo el amigo fiel³. Nuestra jornada debiera ser un prefacio: Porque es justo y necesario. Porque su misericordia alcanza de generación en generación. Acogió a Israel su siervo, acordándose de la misericordia, como había anunciado a nuestros padres en favor de Abraham y su linaje por los siglos (Cf. Lc 1,46-54-55). Bendito el Señor, Dios de Israel. Recordó su alianza y el juramento que juró (Lc 1,67-72-73)⁴. ¿Cómo no fiarme de un Dios que me constituye, que es la única razón válida, satisfactoria, justificante, comprobable y palpable -en Jesús- de mi ser y existir, que me creó a su imagen y semejanza? (Gn 1,26).

2. Me fío de un Dios que nos amó hasta el extremo

«Muchas veces y de muchos modos habló Él en el pasado [...] y nos habló después por medio de su Hijo [...], resplandor de su gloria e impronta de su sustancia» (Hb 1,1-4). Jesús, en quien realizó el designio eterno de su sabiduría multiforme, quien, mediante la fe en él, nos da valor para llegarnos confiadamente a este Dios (cf. Ef 3,10-12). «Este Dios a quien nadie ha visto jamás y que el Hijo único que está en el seno del Padre, él lo ha contado» (Jn 1,18). Este Dios, que es Amor y manifestó el Amor que nos tiene enviando al mundo a su Hijo único para que vivamos por medio de Él (cf. 1Jn 4,8-9). Porque de tal manera amó Dios al mundo que nos entregó a su propio Hijo (cf. Jn 3,16). Y así cumplió Jesús el mensaje del Padre y nos dio la mayor prueba de amor, muriendo en cruz (cf. Jn 15,13).

Y, siendo infinito en poder, saber y amar, llevó hasta el extremo su prueba de amor. Nos amó hasta el extremo (cf. Jn 13,1) y cada uno podemos repetir las palabras de Pablo: Me amó y se entregó a sí mismo por nosotros (cf. Ef 5,2). Por eso, dice Pablo: «doblo mis rodillas ante el Padre para que os conceda que Cristo habite por la fe en vuestros corazones para que, arraigados y cimentados en el amor, podáis comprender con todos los santos cuál es la anchura y la longitud, la altura y la profundidad, y conocer el amor de Cristo, que excede todo conocimiento, para que os vayáis llenando hasta la total plenitud de Dios» (cf. Ef 3,14-19).

3. ¿Cómo no fiarme de este Dios fidelísimo que jamás me cerró la puerta?

Este amor de Dios, derramado en nosotros por el Espíritu Santo que nos ha sido dado (cf. Rm 5,5), es manifestado en Cristo Jesús Señor nuestro, del que ni la vida ni la muerte, nada ni nadie nos podrá separar (cf. Rm 8,31-39). Sublimidad del conocimiento de Cristo,

¹ Cf. J. Bonet, *Manuscritos*, Cuaderno 10a, pp 14-16. Siete Aguas, 20 agosto 1981.

² Cf. *Idem*, Cuaderno 10a, p 14. La primera línea que inicia con el texto: “Tengo experiencia de...” no está escaneada.

³ Literalmente: a Dios para conmigo. Es el amigo fiel.

⁴ Este párrafo aparece agregado en el margen izquierdo de la página 14.

por el cual Pablo lo pierde todo y cambia todas sus categorías para conocerle y conocer⁵ el poder de su resurrección hasta ser semejante a Él (cf. Fil 3,7-10); y conocerme a mí y al hermano, nuestra identidad divino-humana en Cristo. Este Dios, que se me autodona, de cuya entrega y autodonación gratuita, incesante, es toda la historia de salvación personal y comunitaria: «las preciosas y sublimes promesas, para que por ellas os hicierais partícipes de la naturaleza divina» (2Pe 1,4)⁶.

Este Dios, pues, es el Dios fidelísimo que jamás me cerró la puerta⁷. Más aún, fiel a su amor para conmigo, no se aparta de junto a mi puerta ante mis desplantes y marginaciones diarias, ofreciéndome el convite. «Fiel es Dios por quien habéis sido llamados a la comunión con su Hijo Jesucristo -por lo que doy gracias- a causa de la gracia que os ha sido otorgada en Cristo Jesús, pues en Él habéis sido enriquecidos en todo, en toda palabra y en todo conocimiento» (1Cor 1,4-9).

«Vivid, pues, según Cristo Jesús, el Señor, tal como le habéis recibido; enraizados y edificados en Él; apoyados en la fe, tal como se os enseñó, rebosando en acción de gracias [...] porque en Él reside toda la Plenitud de la Divinidad corporalmente, y vosotros alcanzáis la plenitud en Él» (Col 2,6-7.9). «Ya que Él es la Imagen del Dios invisible, primogénito de toda la creación [...] todo fue creado por Él y para Él [...] para reconciliar por Él y para Él todas las cosas» (Col 1,15-20). «Y murió por todos, para que ya no vivamos para nosotros mismos, sino para el que por nosotros murió y resucitó [...] Ya no conocemos a nadie según la carne [...] somos nueva creación [...]. Y todo proviene de Dios, que nos reconcilió consigo en Cristo» (2Co 5,15-21).

«El que os llama es fiel, él hará que todo vuestro ser, el espíritu, el alma y el cuerpo, se conserven sin mancha» (1Ts 5,23-24). «Fiel es Dios que no permitirá seáis tentados sobre vuestras fuerzas» (1Co 10,13). «Y si reconocemos nuestros pecados, fiel y justo es Él para perdonarnos los pecados [...] pues si decimos: no tenemos pecado, nos engañamos y la verdad no está en nosotros. Le hacemos mentiroso y su Palabra no está en nosotros» (1Jn 1,8-10).

4. Te desposaré conmigo en fidelidad

«La fidelidad de Yahveh dura por siempre» (Sal 117,2). «Dad gracias al Señor porque es bueno, porque su amor no tiene fin» (Sal 118). «Te desposaré conmigo en fidelidad» (Os 2,22). «Bueno es dar gracias a Yahveh y salmodiar a tu nombre, Altísimo, publicar tu amor por la mañana y tu fidelidad por las noches» (Sal 92,2-3). La fidelidad de Yahveh para conmigo alcanza hasta hoy, el 20 de agosto. «Teniendo pues tal Sumo Sacerdote que penetró los cielos [...], acerquémonos por tanto confiadamente al trono de gracia, a fin de alcanzar misericordia y hallar gracia para una ayuda oportuna» (Hb 4,14-16)⁸.

5. Me llamó a que le anunciase entre los gentiles

«Cuando Aquel⁹ que me separó desde el seno de mi madre y me llamó por su gracia, tuvo a bien revelar en mí a su Hijo, para que le anunciase entre los gentiles» (Ga 1,15-16). «A aquel que puede consolidaros conforme al Evangelio mío y la predicación de Jesucristo: revelación de un Misterio mantenido en secreto durante siglos eternos, pero manifestado al presente por las Escrituras que lo predicen por disposición del Dios eterno, dado a conocer a todos los gentiles para obediencia de la fe» (Rm 16,25-26). «Oídmelas, atended pueblos lejanos. Yahveh desde el seno materno me llamó, desde las entrañas de mi madre recordó mi

⁵ Agregado: conocer.

⁶ Texto agregado en el margen izquierdo, p. 14.

⁷ Cf. *Idem*, Cuaderno 10a, p 15.

⁸ Agregado en el margen izquierdo, p 15.

⁹ Cf. *Idem*, Cuaderno 10a, p 16.

nombre. Hizo mi boca como una espada afilada...» (Is 49,1). «Antes de haberte formado yo en el seno materno, te conocía, y antes que nacieses, te tenía consagrado: yo profeta de las naciones te constituí» (Jr 1,5).

II. Prolongación de la meditación

A la luz de la Resurrección de Jesucristo se descubrió la vida de Jesús y sólo después de la resurrección pudieron interpretarse sus hechos y palabras. Su resurrección arrojó luz sobre sus escenas y pasajes que narrarían y describirían los evangelios. Sólo a partir de la resurrección tomó sentido su encarnación y vida hasta su muerte. Después, sólo después, descubro el valor de mi pasión y muerte, hasta que, si la fe me puede, ya me glorío en mis tribulaciones. Sólo a partir de mi resurrección en Cristo, irá tomando sentido y razón de ser la vocación y cuantos misterios e incógnitas conlleva e implica (cf. Jn 8,32-36): Cuando el Espíritu nos aclare la verdad completa, seréis realmente libres; solo a partir de mi fe, de mi resurrección en la fe¹⁰.

Creo, porque he fundado mi vida en un Dios inmutable, en un Dios que no cambia, en un Dios que es Amor. Porque aprendí con certeza que Él sale al encuentro en las horas más duras, con su amor y su luz. Me has seducido, Yahveh, y me dejé seducir; me has agarrado y me has podido [...]. Yahveh está conmigo cual campeón poderoso. Y así mis perseguidores tropezarán impotentes [...]. Oh, Yahveh Sebaot [...] a ti he encomendado mi causa. Cantad a Yahveh, alabad a Yahveh, porque ha salvado la vida de un pobrecillo (Jr 20,7.11-13).

La fe es convertir la letra en vida, la Escritura en experiencia propia, actualizar en mí el Evangelio¹¹. «Vi el cielo abierto, y había un caballo blanco: el que lo monta se llama Fiel y Veraz: y juzga y combate con justicia. Sus ojos, llama de fuego; sobre su cabeza, muchas diademas; lleva escrito un nombre que sólo él conoce; viste un manto empapado en sangre, y su nombre es: La Palabra de Dios» (Ap 19,11-13).

«Confía en Yahveh de todo corazón y no te apoyes en tu propia inteligencia; reconócele en todos tus caminos [...] No seas sabio a tus propios ojos» (Pr 3,5-12). «¿Quién se confió al Señor y quedó confundido?» (Si 2,10-18. Sal 37). «Por este motivo estoy soportando estos sufrimientos; pero no me avergüenzo porque yo sé bien en quién tengo puesta mi fe, y estoy convencido de que es poderoso para guardar mi depósito hasta aquel día» (2Tim 1,6-12). «Estoy viendo los cielos abiertos y al Hijo del hombre que está en pie» (Hch 7,56). “Yo sé que mi Defensor vive y que él, el último día no viene en la cita se levantará sobre el polvo. Tras mi despertar me levantará junto a Él y con mi propia carne verá a Dios. Yo, sí, yo mismo le veré, mis ojos le mirarán, no ningún otro” (Job 19,25-27)¹².

III. Pautas de oración-reflexión-diálogo

1. ¿Cómo fiarme más de un Dios que es la única razón de mi ser y existir?
2. ¿Cómo fiarme más de un Dios que nos dio la mayor prueba de amor, muriendo en cruz?
3. ¿Cómo fiarme más de este Dios fidelísimo que jamás me cerró la puerta?
4. ¿Cómo fiarme más del Dios que se desposa conmigo en fidelidad
5. ¿Cómo fiarme más del Dios que me llama a ser profeta de las naciones?

¹⁰ Agregado en el margen izquierdo, p.16.

¹¹ Agregado en el margen izquierdo, p.16.

¹² Agregado en el margen izquierdo, p.16.